

## Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918): historiador de la cultura en México

**E**nrique de Olavarría y Ferrari es el primer español que cuenta con una contribución notable en la escritura de la historia de la cultura mexicana (teatro, historia, literatura, periodismo, enseñanza, música, poesía, etcétera), y que adopta la nacionalidad mexicana (1880)<sup>1</sup> una vez que se identifica con el proyecto liberal de Ignacio M. Altamirano, Vicente Riva Palacio, Ireneo Paz, Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto, entre otros. El escritor, nacido el 13 de julio de 1844 en Madrid, llegó a México en diciembre de 1865, precisamente, en los momentos en los que el siempre titubeante Imperio de Maximiliano buscaba afirmarse. En ese contexto Olavarría y Ferrari, de 21 años, entraba a un mundo mexicano que buscaba definirse políticamente. Pero la actividad literaria y cultural de Olavarría no comenzó hasta 1867, año del triunfo de la República Restaurada encabezada por Juárez, y dos años antes del comienzo de la revista *El Renacimiento*, de Altamirano.

Olavarría es conocido por haber escrito el cuarto tomo (*Historia de México independiente*) de la monumental obra *México a través de los siglos* (1888), en sustitución de Juan de Dios Arias (1886),<sup>2</sup> y coordinada por Vicente Riva Palacio, pero sobre todo porque incursionó en la historia cultural en todos los

---

Pablo Mora. Doctor en Filosofía, con especialidad en Literatura Latinoamericana, investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

<sup>1</sup> La carta de naturalización tiene fecha del 24 de noviembre de 1880. Archivo Personal de Enrique de Olavarría y Ferrari (APEOF C1, E3. Véase también en adelante la base de datos ESPAMEXIX) en Colecciones Especiales, Fondo Reservado, Biblioteca Nacional de México.

<sup>2</sup> En dicho año muere Juan de Dios Arias, y Olavarría retoma lo escrito por el primero a partir de la página 198 a la 859, es decir, del año 1828 a 1855, un periodo establecido, originalmente, de 1821 a 1855, para el tomo IV.



Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918). Fotografías del Archivo Personal de EOF, Colecciones Especiales, Biblioteca Nacional de México.

terrenos y, de manera muy particular, porque escribió una obra de imprescindible lectura: la *Reseña histórica del teatro en México, 1538-1911* (1895), publicada por entregas de 1880 a 1884. En esta misma línea de la historia cultural se encuentran otras obras no menos importantes: *Reseña histórica de la Sociedad de Geografía y Estadística* (1891) o bien la *Reseña histórica del Colegio de San Ignacio de Loyola* (Vizcaínas) (1889). En otros géneros también fue un escritor prolífico; escribió, a la manera de Pérez Galdós y sus *Episodios nacionales*, 36 novelas históricas agrupadas con el nombre de *Episodios nacionales mexicanos* (1880-1883),<sup>3</sup> dieciocho de las cuales aparecieron con el seudónimo de Eduardo Ramos, además de comedias, dramas, leyendas y tradiciones, libros de viaje, novelas cortas, traducciones y memorias. En las novelas históricas, ante todo se encuentra el escritor romántico que ficcionaliza la historia nacional en una serie de episodios que va de 1808 a 1838. Ahora bien, aunque estas novelas se han vuelto a editar y gozaron en su momento de buen número de lectores, registran poca crítica y escasas reseñas contemporáneas. En todo caso, la veta que ha tenido más fortuna y permanencia es aquella que se refiere a las obras de carácter histórico-cultural. En este sentido, dos obras que representan hasta cierto punto el antecedente de esta producción historiográfica y cultural son: *El arte literario en México* (1877), y la edición de una antología de poesía mexicana en España: *Poesías líricas mexicanas* (1878). Las dos obras son el primer esfuerzo de un español por difundir la literatura mexicana en España y Europa, pero, sobre todo, la primera es una obra en donde se formula la argumentación historiográfica y literaria que marcó el resto de su producción bibliográfica. Olavarría es también conocido, en menor escala, como editor y redactor de revistas y como pedagogo. El ejemplo más célebre de la primera actividad es la publicación y dirección de la segunda época de la revista literaria

<sup>3</sup> Estos episodios aparecen después con el título de *Episodios históricos mexicanos* (1886-1888), edición que incluía los anteriores, pero además incorporaba nuevos episodios. Por otra parte, es importante señalar que esta obra sirvió a Olavarría para preparar el cuarto tomo de *México a través de los siglos*. Actualmente la alumna Edith Leal prepara una tesis de licenciatura cuyo tema versa sobre la recepción de tres obras de Olavarría vistas a través de la correspondencia personal del español. Las tres obras son: *El arte literario en México*, *Episodios nacionales mexicanos* y *Reseña histórica del teatro en México*.

El *Renacimiento* (1894), una obra que reivindicaba el proyecto cultural e histórico de su amigo Altamirano. Lo interesante es que se trataba de un segundo esfuerzo literario con el propósito de reactivar una tradición y un proyecto cultural en pleno movimiento modernista y en vísperas de la aparición de otra de las grandes revistas literarias del siglo XIX: *La Revista azul* (1894). A esta diversidad de obras y a su contribución hemerográfica cabría añadir, como dijimos, su actividad pedagógica en la Sociedad Filarmónica Mexicana, el ya mencionado Colegio de las Vizcaínas, del que fue director y administrador de 1898 a 1918, y la Escuela Normal de Maestros (1900). En estas instituciones enseñó literatura, latín, geografía e historia, entre otras materias, además de escribir textos de enseñanza.

A partir de los últimos años del siglo XIX y a comienzos del XX, hasta su muerte en México (10 de agosto de 1918), Olavarría también incursionó en la vida política en el Congreso de la Unión. De 1898 a 1908 fue diputado en cinco legislaturas, y en 1910 fue senador de la República. Durante este periodo supo intercalar tanto esta actividad como la de maestro. Fue en esta última etapa cuando escribió obras como: *Curso elemental de lectura superior y recitación* (1898), la ya mencionada reseña histórica de la Sociedad de Geografía y Estadística y algunas lecciones de gramática y lectura. Asimismo, durante este periodo también retomó (1892) y se dedicó a completar su *Reseña histórica del teatro en México* hasta el año de 1910.

Como se ve, la actividad y el espectro de la obra de Enrique de Olavarría y Ferrari son enormes (más de 54 volúmenes) y decisivos para todo aquel que quiera incursionar en los estudios culturales del siglo XIX mexicano. Ahora bien, si a esta productividad añadimos la riqueza del Archivo Personal de Olavarría,<sup>4</sup> en tanto que cuenta con manuscritos, reseñas, revistas, documentos y, sobre todo, una correspondencia

**A partir de los últimos años del siglo XIX y a comienzos del XX, hasta su muerte en México (10 de agosto de 1918), Olavarría también incursionó en la vida política en el Congreso de la Unión.**

<sup>4</sup> Forma parte de las Colecciones Especiales del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México y fue adquirido en 1995. Actualmente se elabora una base de datos sobre los "españoles en México en el siglo XIX", titulada ESPAMEXIX, que tiene como uno de sus objetivos realizar la automatización de todos los documentos, libros y revistas del Archivo de Enrique de Olavarría y Ferrari, entre otros acervos y colecciones.

diversa con personajes del México de fines del siglo XIX —músicos, pintores, empresarios, editores, políticos, historiadores, etcétera—, podemos afirmar que las fuentes que poseemos del escritor e historiador representan un material fundamental para el estudio de temas que van desde la conformación de la literatura, el teatro, la poesía, hasta la presencia de México en España, el hispanismo, la historia de la educación en México, la historiografía liberal, la vida cultural mexicana del siglo XIX, etcétera.<sup>5</sup>

## La vida de un español republicano en México

Enrique de Olavarría, hijo de Alejandro Ezequiel de Olavarría —de una familia del norte de España (Bilbao)— y Adelaida Sinforosa Ferrari, es el único varón de una familia liberal de tres niños que se educó en España. Enrique fue bachiller en artes por la Universidad Central de Madrid en 1863.<sup>6</sup> Ese mismo año ingresó en la Facultad de Derecho de Madrid, y a partir de marzo de 1865, es decir, meses antes de su llegada a México, trabajó en el Banco de España, ocupando la plaza de escribiente.<sup>7</sup> Durante esos meses escribió el poema "A mi madre querida. La víspera de mi marcha", fechado en Madrid el 16 de octubre de 1865, en el que nos muestra su situación emocional en una veta romántica, y en donde apela a la amada, a la patria y a la madre, apostando por una mejor ventura. Dice en el estribillo:

El abismo insondable de los mares  
De ansiada calma me abrirá las puertas,  
Dejando en el torrente de sus aguas  
Los días de mi mísera existencia...

En endecasílabos sin rima reproducía el español, una vez más y como lo haría, años antes, el propio José

<sup>5</sup> Actualmente se elaboran dos tesis más de licenciatura sobre la labor de Olavarría y Ferrari. Una de ellas es un esbozo de la hemerografía de dicho personaje, por Luz del Carmen López, y la otra gira en torno a la formación cultural y el papel del artista e intelectual a fines del siglo XIX a la luz de la correspondencia personal, por Cuauhtémoc Padilla.

<sup>6</sup> El título se encuentra en el Archivo Personal de EOF otorgado el 16 de octubre. (APEOF, C1, E8. ESPAMEXIX, reg. 51).

<sup>7</sup> En el expediente del Archivo del Banco de España se documenta su solicitud de ingreso para concursar por dicha plaza. Ahí Olavarría confiesa estar capacitado en el idioma francés y en derecho (13 de septiembre de 1864.)

Zorrilla en su viaje a México en 1855, la idea de América como un espacio propicio para la aventura y la búsqueda de fortuna ante los males de la tierra de origen:

Lejano ya de mi nativa tierra,  
Entre el estruendo de espumadas olas  
Y los rugidos de voraz tormenta  
Presto me olvidaré de los objetos  
Que en este instante mi pesar aumentan.

Casi trece años después, en *El arte literario en México* (1877), confesaba que entonces, 1865: "Nada sabía de la América, porque nada se sabe en Europa de cuanto en aquellas repúblicas sucede..." "Nada sabía de América, sólo veía al llegar a México el escenario colosal donde se habían desarrollado las hazañas de los guerreros". Y más adelante decía: "¿Quién en Europa sabe más de América que la historia de su conquista? Yo no era ciertamente una excepción: joven y amigo de la poesía, entraba en México como en la patria de las leyendas y de las flores: allí todo debía asemejarse a los días de la edad de oro; y pues su tierra tan abundante le producía, sus hijos sin más trabajo que recogerle nativo de las faldas de sus volcanes, debían ser poetas a la vista de tan grandes maravillas" (13). Con lo cual reproducía una típica caracterización del mundo americano, la visión romántica y paradisiaca de América, al mismo tiempo que confesaba que su viaje a México se había originado sobre todo por la búsqueda de nuevas oportunidades y la libertad.<sup>8</sup> A estos dos motivos Olavarría sumaba el del desconocimiento de la realidad americana por parte del europeo y, en ese sentido, daba pie para establecer uno de los *leitmotives* de toda su obra, el constituirse en el primer español liberal en difundir la historia cultural mexicana. Por otro lado, Olavarría, en los artículos que publicó sobre el "México contemporáneo" en España (1877),<sup>9</sup> dejaba vislum-

<sup>8</sup> Guadalupe Zubieta registra en la tesis *Enrique de Olavarría y Ferrari: su correspondencia en el Archivo Personal (1867-1897) y su aportación a las letras mexicanas* (México: UNAM, 2000) dos menciones más acerca de los motivos de su viaje: "... puso proa en Veracruz impulsado no por ambiciones de lucro, sino aguijoneado por su espíritu quimerista que tenía sed de nuevos horizontes..." En la *Reseña histórica del teatro en México* dice "vine aquí buscando la libertad y espero que nadie me lo niegue" (741).

<sup>9</sup> Los artículos aparecen en la *Revista de Andalucía* en 1877 con los títulos "México contemporáneo" (er dos entregas, el 11 de junio, p. 212-221 y el 10 de julio, p. 14-21), y "La última Revolución en México" (el 25 de agosto, p. 145-153).

**El escritor español daba como dos de las causas de la caída del emperador, tanto la oposición en México en contra del Imperio como las presiones extranjeras que pusieron en jaque el poder de Maximiliano en México**

brar su postura frente a la situación mexicana en los años de su llegada a México (1865); Olavarría presentaba entonces el suceso de Maximiliano en México como el de un emperador que, habiendo tenido la oportunidad de irse, optó por quedarse en tierras mexicanas, una vez que asumió una posición moderada frente a las leyes de Reforma: "Liberal en cuanto podía serlo un príncipe, valeroso, sabio, justo, caballero y poeta, le bastó pasear su penetrante mirada por la extensión de su imperio para comprender que ni era querido en él, ni podría gobernarle sino por el terror. Sin la sugestión de su ambiciosa y desventurada consorte, Maximiliano habría regresado a su bello castillo de Miramar" (218). El escritor español daba como dos de las causas de la caída del emperador, tanto la oposición en México en contra del Imperio como las presiones extranjeras que pusieron en jaque el poder de Maximiliano en el país: "Entonces empezó la trágica epopeya de Querétaro, sembrada de episodios terribles y conmovedores, y todo concluyó con el fusilamiento de un segundo emperador mexicano, el 19 de julio de 1867 y con el triunfo definitivo de la casa liberal en América. Honor a los vencedores, respeto a los vencidos" (218). Claramente también dejaba planteada la percepción del final dramático del emperador como víctima, en buena medida, de equívocos personales y presiones.

La vida de Olavarría en México la podríamos dividir en tres etapas: la que abarca de diciembre de 1865 a febrero de 1874, año en el que sale de México al Viejo Continente. Una segunda fase, que no es propiamente de vida en México, pero que por su correspondencia y sus textos de la época representa un periodo de vida epistolar mexicana en el que comienza a construir los cimientos de lo que será su máximo legado: la historia cultural de México a la luz de sus lazos con España. Dicha etapa sería la que va de 1874 a 1878, años de viaje en Europa y España. Finalmente una tercera fase que comprende del año de

su regreso a México y su naturalización como mexicano (1880) hasta su muerte en 1918.

## Los trabajos de Olavarría en la República Restaurada: 1867-1874

Durante la primera etapa mexicana Olavarría incursionó en la vida cultural de México por medio de revistas políticas y literarias, pero de manera muy puntual a través de la producción lírica, teatral y periodística, fundamentalmente. En efecto, para 1867 Olavarría publicó *El jorobado*, un drama que le había solicitado el Teatro Principal y que con gran éxito llegó a las cien representaciones. Precisamente debido a esta buena acogida, ese mismo año comenzó a escribir la segunda obra, *Los misioneros de amor*, una refundición de un drama original francés en prosa que había sido traducido como "El hábito no hace al monje", estrenado en París en 1834, pero que ahora Olavarría adaptaba en verso en 1868. Cuenta Olavarría que fue a raíz de la curiosidad de oír la opinión de otros escritores que, recomendado por Joaquín Moreno con Luis G. Ortiz, se organizó con éste una tertulia al lado de literatos como Vicente Riva Palacio, José T. de Cuéllar e Ignacio M. Altamirano —en casa de Martínez de la Torre— para comentar su obra,<sup>10</sup> con lo cual se daba inicio, así, a las célebres Veladas Literarias, mismas que dieron sustento al proyecto de literatura nacional. Fue a partir de estas decisivas tertulias y con la colaboración como periodista en *La Sombra* al lado de Juan de Dios Arias, un año antes, según narración del propio Olavarría, que éste se introdujo y se vinculó con el grupo de liberales en México. Es importante destacar que la incorporación del español a dicho grupo de escritores, en el terreno cultural, la hacía, precisamente, a través de dos géneros clave en las pretensiones de conformación del proyecto literario encabezado por Altamirano: el periodis-

<sup>10</sup> Olavarría en dos ocasiones cuenta esta historia, y le atribuye el nacimiento de estas veladas a Luis G. Ortiz. Véase *Lo del domingo* (1873) y *El arte literario en México* (1877).

mo y el teatro. Los otros dos géneros que practica-  
ría durante estos años fueron el de la poesía y, un  
año después (1868), el de la novela. Entonces apare-  
cieron poemas, algunos dedicados a poetas como  
Casimiro del Collado y José María Vigil, en el peri-  
ódico liberal *El Boletín republicano* (1867-1868), y en  
el no menos célebre *La Iberia* (1867-1877) de Anselmo  
de la Portilla, periódico importante editado por espa-  
ñoles y mexicanos. En 1869 colaboró en este último  
y en la revista *El Renacimiento* de Altamirano, con  
poemas y una biografía y crónica de las actividades  
de la cantante y actriz italiana Carolina Civili, en-  
tonces de visita en México. Con esta crónica de espec-  
táculos nuestro escritor se iniciaría en uno de los gé-  
neros que mejor desarrollaría en pleno porfiriato y  
que sería su predilecto: la reseña histórica. En efecto,  
Olavarría escribió una serie de crónicas que luego se  
editarían como obra de crítica teatral y de espectácu-  
los: *Lo del domingo* (1869).<sup>11</sup> Cabe añadir, además, a  
esta etapa de producción una *Loa patriótica* (1869)  
que escribió en colaboración con Justo Sierra y Este-  
ban González, obra dramática y alegórica de canto  
cuyo personaje, el Pueblo de México, confronta una  
serie de valores (la Discordia, la Venganza, la Gue-  
rra, la Libertad, etcétera) y protagoniza la pérdida y  
el reencuentro de la Patria. La obra terminaba con la  
celebración del triunfo del 5 de mayo ante la estatua  
del general Ignacio Zaragoza. Dicha producción se  
"representó con extraordinario aplauso en el Teatro de  
Iturbide en 1869, la noche del séptimo aniversario  
del 5 de mayo de 1862", con música de Manuel Cresj,  
barítono de la compañía Albisu.

Mientras tanto, el joven escritor prosiguió con su  
participación en revistas y periódicos importantes. Fue  
encargado de la sección literaria de *El Federalista*  
(1873) y director de *El Correo del comercio*, en susti-  
tución de Lorenzo Elizaga, del 19 de noviembre al  
21 de diciembre de 1873, entre otros. En 1873 fue  
fundador de *La Niñez ilustrada* (1873-1874), dando

<sup>11</sup> Es necesario aclarar que Olavarría publicó dos libros distintos con el mismo título, aparentemente. El primero se titula *Lo del domingo. Recuerdos de la eminente trágica señora Doña Carolina Civili durante su permanencia en México* (México: Imprenta de Ignacio Escalante y C., 1869), crónicas que aparecieron en el folletín de *La Iberia*, de julio al 22 de agosto de 1869 y el segundo, también titulado *Lo del domingo* —sin subtítulo—, y que consiste en diez conversaciones que aparecieron también los domingos, sobre teatro, del 8 de julio al 17 de agosto de 1873. El objetivo de estas conversaciones fue hablar de José Valero y el teatro español; aparecieron en *La Iberia*.



inicio así a una vertiente de su trabajo editorial dedicada a la enseñanza y educación infantil.

Ahora bien, un año después del comienzo de su carrera literaria, en 1868, además de las ya mencionadas obras de teatro, publicó su primera novela, a instancias de su amigo Altamirano: *El tálamo y la horca*, novela histórica —dedicada al mismo escritor mexicano— de capa y espada ubicada en la corte de Felipe II, pero que en su parte final ya incursionaba en el México virreinal del siglo XVI. Lo interesante era que los acontecimientos ficcionalizados en la Nueva España presentaban al México de la Colonia basado en las disertaciones del historiador Lucas Alamán, con lo cual Olavarría hacía sus pinitos en la novela histórica. En efecto, un año después apareció la novela original *Venganza y remordimiento*, una segunda novela cuya trama sucedía plenamente, ahora sí, en el México del siglo XVI, y en donde a través de una serie de enredos amorosos y de genealogías familiares se narraban, entre otros asuntos, los infortunios de los frailes, los abusos de los encomenderos con el pueblo, las disposiciones arbitrarias del virrey, y se atacaba la idea de la nobleza basada en una cuestión de sangre; en suma, se hacían breves descripciones y críticas del México virreinal, en tanto se reproducían los vicios de la corte española en la Nueva España. En la novela Olavarría comete varias digresiones de carácter histórico. Apoyado, de nuevo, en Lucas Alamán, presenta la llegada de los frailes, muy concretamente de los franciscanos, y hace un recuento de la labor decisiva de algunos por resguardar la cultura aborígen, pero también realiza una crítica de los abusos de otros frailes. Olavarría, además, en la introducción de dicha obra, declara, ante todo, su gratitud hacia México, y particularmente destaca el carácter del pueblo y las costumbres mexicanas como las más afines a las españolas. Finalmente, ese mismo año de 1869, escribió la tercera novela: *Lágrimas y sonrisas* (1870), obra dedicada al recuerdo de la madre que, en el

**En 1868, además de las ya mencionadas obras de teatro, publicó su primera novela, a instancias de su amigo Altamirano: *El tálamo y la horca*, novela histórica —dedicada al mismo escritor mexicano.**



Laura Méndez de Cuenca (1853-1928).

prólogo, Justo Sierra caracterizó como una novela social. La incursión de Olavarría en la novela era, como él mismo lo confesaba, resultado del movimiento literario que entonces resurgía con las primeras manifestaciones artísticas a raíz del triunfo de la República y las Veladas Literarias, pero, de manera directa se debía a las recomendaciones de su amigo Altamirano. Claramente Olavarría seguía muy de cerca los postulados de Altamirano en las *Revistas literarias de México* (1868), cuando decía que la novela era el género del porvenir, el género que más ha repercutido en el “progreso intelectual y moral de los pueblos modernos” (29).

Ahora bien, aunque Olavarría cultivó desde un principio diferentes formas literarias (poesía, drama, novela y periodismo —como editorialista y cronista de espectáculos—), resulta de particular interés destacar que, tanto su labor como historiador de la literatura, estrictamente hablando, como la de maestro de letras, comenzó en 1872 con una obra poco conocida: *Historia del teatro español*. A finales del año anterior (el 1o. de diciembre de 1871), el gobierno de Juárez lo nombró catedrático de literatura en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación;<sup>12</sup> el 1o. de febrero de 1872, catedrático de geografía e historia universal y patria en la Escuela de Artes y Oficios para Señoritas y, finalmente, el 29 de diciembre de ese mismo año, profesor de aritmética y álgebra en la Escuela Normal Central Municipal. Con la publicación del libro mencionado, *Historia del teatro español*, Olavarría iniciaba una labor de docencia importante en la educación literaria. Así lo podemos corroborar por una carta que le dirige su amiga Laura Méndez de Cuenca, años después, cuando reconocía la discípula que dicha obra había sido parte importante de la educación literaria en México en el Conservatorio Nacional de Música.<sup>13</sup> Este libro, sin embargo, no fue el que dio las bases para la proyección historiográfica de su producción posterior; en todo caso fue

<sup>12</sup> Originalmente se llamó Conservatorio de la Sociedad Filarmónica Mexicana.

<sup>13</sup> Dice Laura Méndez de Cuenca en una carta escrita desde San Francisco, California, el 25 de diciembre de 1994: “Muy señor mfo: Deseando dar a conocer de algunas amigas más la *Historia del teatro español* de que es usted autor, la cual nos servía de texto a las alumnas del Conservatorio allá por el año de 72, he de agradecerle me informe dónde y a qué precio podremos conseguirla. Ruego a usted, señor, que entienda bien que no se trata de pedirle disimuladamente la obra; sino que con verdadero empeño en adquirirla, mis amigas y yo creemos más seguras y rápidas las informaciones de usted, que las de algún vendedor de libros no muy interesado en su negocio.” (APEOF C7, E5, D59. ESPAMEX, reg. 278).

una obra consagrada a la educación literaria de los alumnos de la Sociedad Filarmónica Mexicana, en donde el punto de partida era la historia del teatro español, género clave para los fines pedagógicos del proyecto cultural del grupo de liberales mexicanos, pero también evidencia clara de la necesidad de reivindicar la presencia hispánica en México. En realidad, los dos libros que comenzarían a explotar esta veta del historiador cultural fueron, además de sus incursiones en la novela histórica, la segunda parte de *Lo del domingo* (conversaciones acerca del arte dramático español, 1873), texto en forma de diálogos de crítica teatral que seguía la tradición marcada por las *Conversaciones del domingo*, de Justo Sierra, aparecidas en 1868, y el ya citado: *El arte literario en México*, obra clave de crítica e historia literaria publicada en España en 1877.

La importancia de esta primera etapa, como podemos ver, está dominada por la intensa participación de Olavarría en la empresa que llevó a cabo con los protagonistas culturales más importantes de México, una empresa literaria que se prolongó hasta la Revolución mexicana. Se trató de un proyecto cultural que fue forjando un discurso historiográfico y literario de acuerdo con el proyecto de nación que se fue construyendo a partir de 1867. Ahora bien, en términos políticos, podemos registrar de manera clara la forma como Olavarría se suscribía a dicho proyecto mediante su contribución como colaborador del periódico *El Boletín republicano*. Ahí se concentró en destacar la importancia de principios universales republicanos. El eminente historiador cultural español postulaba en artículos y editoriales principios tales como la libertad como garante de los derechos individuales y fundamento del sufragio universal, la educación como condición esencial para hacer uso de la libertad y constituir una república, la misión de la escritura y el periodismo como fuentes de educación, entre otros. Fue entonces cuando Olavarría comenzó

<sup>14</sup> Los artículos que publica aparecen del sábado 13 de julio hasta el jueves del 15 de agosto de 1867 y llevan títulos como "La libertad", "Misión del periodismo", "Guerra fratricida", entre otros.

<sup>15</sup> Anselmo de la Portilla es el otro personaje clave para entender una nueva postura hispánica frente a México. Portilla fue quien permitió que los valores y, en general, ese fenómeno cultural de la hispanidad se mantuviera sin fisuras. Aunque años antes fuera colaborador de Comonfort y luego de Maximiliano, para 1871 el autor se convertía en un crítico del Segundo Imperio y decía en la obra *España en México: "Hace veinte años (1851) dijimos nosotros que México podía y debía crear una literatura propia nacional, y demostramos que tenía sobrados elementos para ello; pero nunca nos ocurrió que necesitara echar en olvido las obras de los literatos y poetas españoles"* (276). Ahí mismo planteaba, por ejemplo, dos hechos históricos como causa del odio de México a los españoles. Primero: el odio generado a raíz de la pretendida reconquista de México en 1829 y, segundo, el odio desprendido de las amenazas de la intervención en 1857-1859 por España, entre otras naciones. Sin embargo, argumentaba Portilla, esto se manifestó sólo en una capa social, y, en todo caso, fue el general Prim quien acabó con dicha enemistad. El escritor español, para ese entonces, promulgaba la *fraternidad universal* como un principio de la democracia, un principio que el mismo Zorrilla esgrimirá en sus textos sobre México de años anteriores. Por otra parte, el otro escritor español importante que trabaja en este sentido, aunque como conservador, es Niceto de Zamacois. Véase más adelante la nota 34.

a reivindicar los valores universales de una España ilustrada liberal frente a aquella otra que denominaba, él mismo, invasora, retrógrada y neocatólica.<sup>14</sup> En este sentido, el escritor se concentró en rescatar aspectos de la cultura española encaminados a señalar los vínculos de ambas naciones, pero al mismo tiempo inició una actitud crítica hacia la nación de origen, orientada a estudiar las causas de la situación política y cultural de la nación mexicana. De esta manera Olavarría comenzaría a formular en forma sistemática y a la luz de otros españoles emigrados, como Anselmo de la Portilla, la necesidad de introducir un discurso histórico crítico frente a la Colonia, en aras de entender y establecer los lazos con la cultura hispana. En efecto, Anselmo de la Portilla, periodista y distinguido editor de periódicos que desde antes de la Reforma había tenido un papel importante dentro de las relaciones México-España y en toda la empresa editorial, fue uno de los primeros españoles radicados en México que deliberadamente se dedicó a buscar una reconciliación en términos culturales, fomentando la idea de fraternidad universal entre México y España.<sup>15</sup>

Por su parte, Olavarría ya daba muestras en sus poemas, a partir de 1867, de su deseo de ver encumbrada la gloria tanto de su patria de origen como de la adoptiva. El 18 de julio aparecía un poema, "La paz por los hijos", en *El Boletín republicano*, que decía:

Y aunque por mi patria amada  
Siempre suspirante vivo,  
Hoy a México recibo,  
Sin echar de menos nada,  
cual mi país adoptivo.

Y sus desgracias lamento,  
Y hago votos por su gloria,  
Y siempre mi pensamiento

Verle lucir en la historia  
Con dones de su talento.

Una de las múltiples formas en las que Olavarría comenzó a trabajar en este sentido por ambas naciones fue, como vimos, por medio de la novela histórica, pero también a través de la enseñanza y la crítica. Hay que recordar que, unos años después, Olavarría comenzaría su labor como maestro en el "Conservatorio de música y declamación de la Sociedad Filarmónica Mexicana", una institución decisiva que dedicó parte de su enseñanza a la de mujeres "en todos los ramos de la instrucción primaria y secundaria".<sup>16</sup> A partir de la docencia, de la producción de dramas, de la novela y de la crítica teatral, Olavarría comenzó a trabajar en una serie de problemas y vínculos culturales entre las dos naciones en aras del beneficio entre ambos países. Ante todo, en sus primeros ensayos como crítico teatral y como cronista de espectáculos, entendía el teatro nacional como "aquel que es producto espontáneo del modo de ser de determinado país, y a más es, sin antecedente, original en su forma, original en su fondo, original en sus méritos; original, en fin, en sus mismos extravíos." [...] Y agregaba: "Conforme a mi anterior definición, el teatro castellano es un teatro eminentemente nacional..." (*Lo del domingo*, 1873, 4, cuarta conversación). De esta manera llegaba a la conclusión, basado en el crítico y romántico Agustín Durán, que Lope de Vega había sido el fundador del teatro nacional al unir la literatura culta con la popular y mostrarle al pueblo su poesía. En este sentido, Olavarría se planteaba la posible continuidad de dicha empresa en el teatro español, pero también formulaba una pregunta que dejaba abierta tanto a su interlocutor —en las Conversaciones del domingo— como a los lectores mexicanos de la obra citada: "¿no podríamos conservar la susodicha nacionalidad dramática continuando aquella obra sublime, original e independiente?"

<sup>16</sup> Con el objeto de ver la presencia de la enseñanza de la cultura española en México, me parece interesante reproducir aquí las diferentes áreas que cubría la enseñanza en dicha institución en la sección del Conservatorio Dramático: "1. Estudio de arte métrico e idioma castellano, estudio de las pasiones humanas y manera de expresarlas según la verdad y la estética: ejercicios prácticos; 2. Historia universal. Arqueología teatral, trajes, decoraciones, muebles, etc.; 3. Curso general de literatura dramática española desde su origen hasta nuestros días; 4. Literatura teatral griega, romana, inglesa, francesa, italiana y alemana". En "Apuntes para la historia de las letras y las artes en México. Conservatorio de Música y Declamación", en *Revista de Andalucía* 1877-81-95. Posiblemente estos apuntes fueron la continuación de *El Arte literario en México*.

**Sin duda esta primera experiencia como dramaturgo y crítico teatral lo llevó también a plantear, en 1873, la necesidad de formular un Tratado de Propiedad Literaria entre México y España, por las dificultades inherentes a la vida teatral de México y que había señalado originalmente en *Lo del domingo*.**

(7). La pregunta que se formulaba Olavarría no era en vano, sobre todo si consideramos que unos años antes, en 1870, hacía una crítica severa en contra de la influencia del teatro realista francés y ante los temores —posibles, según apuntaba el polemista y amigo Justo Sierra— que sentía el español con respecto a la idea de que se “borrara el sello eminentemente nacional” del drama español y por tanto, una “bella porción de la literatura española iba a desaparecer de la escena...”<sup>17</sup>

Sin duda esta primera experiencia como dramaturgo y crítico teatral lo llevó también a plantear, en 1873, la necesidad de formular un Tratado de Propiedad Literaria entre México y España, por las dificultades inherentes a la vida teatral de México y que había señalado originalmente en *Lo del domingo*.<sup>18</sup> Entonces planteaba que uno de los problemas de la baja producción de la literatura nacional era la piratería de obras españolas por parte de los empresarios teatrales, ya que era más fácil y barato producir obras sacadas de la cantera del teatro español que de las escasas producciones mexicanas. En este sentido, mediante este tratado de propiedad literaria se estimularía, a mediano plazo, la producción del teatro nacional mexicano. Así, para septiembre de 1875 el entonces presidente Lerdo de Tejada promovería, con la anuencia de Altamirano, José Rosas Moreno y, como director de la Sociedad M. E. Gorostiza, José María Vigil, un “decreto protector de la literatura dramática” que señalaba una “subvención a una compañía dramática que debía comprometerse a poner en escena obras originales de autores del país”. Sin embargo, Olavarría volvía a reconocer limitaciones en esa iniciativa cuando en una reseña sobre la Sociedad Filarmónica de 1877 apuntaba: “No existiendo tratado de propiedad literaria con España y pudiendo en consecuencia los actores disponer a su antojo del fecundo catálogo de comedias castellanas sin tener que pagar por ellas derecho de autor, las obras de autores mexica-

<sup>17</sup> En efecto, Olavarría había hecho críticas a la obra *Álgebra del corazón*, y muy específicamente a la presencia del drama realista francés, motivo por el cual Justo Sierra polemizaría con el amigo en varias entregas en el periódico *El Siglo diez y nueve* de julio de 1870. (Reproducidas en *Obras completas III* de Justo Sierra, 1977, p. 82-97).

<sup>18</sup> En dicha obra Olavarría hacía una crítica al estado actual del teatro español y del mexicano.

nos no serán puestas en escena sino únicamente por la compañía subvencionada..."<sup>19</sup>

Por otra parte, durante esta primera etapa en México, Olavarría consolidó su arraigo en el país al casarse en 1872 con Matilde Landázuri, hija de quien le hiciera el prólogo a su único libro de poesía (1871), Pedro Landázuri, y de la célebre poetisa Isabel Prieto de Landázuri.<sup>20</sup> Con Matilde tuvo tres hijos, dos varones en México (el primero en 1872 y el segundo el 7 de agosto de 1874) y una mujer en España (1876).<sup>21</sup> Por su parte, Juan de Dios Peza, en sus memorias, destacaba el suceso de las nupcias de Olavarría: "Recuerdo aún la solemnidad de la ceremonia efectuada en el Sagrario Metropolitano de México y apadrinada por el Dr. D. Pablo Martínez del Río la mañana del 25 de mayo de 1872. La más culta sociedad mexicana asistió a este acto que llenó de gozo a cuantos conocían las exquisitas cualidades de los desposados" (152-153).

Iniciada esta actividad como crítico, maestro y colaborador en distintos periódicos y revistas, y una vez comenzada su vida familiar, el escritor español hizo el único viaje de cuatro años a Europa y a España, que sirvió para reconocer la necesidad de difundir la cultura mexicana y definir una argumentación historiográfica y literaria.



Juan de Dios Peza (1852-1910).

<sup>19</sup> "Apuntes para la historia de las letras..." (1877, p. 89).

<sup>20</sup> Pedro Landázuri escribió poemas y un drama que publicó en *El Renacimiento*, de Altamirano. Para 1874 viajó con su familia a Europa, y radicaron en Hamburgo, Alemania.

<sup>21</sup> Tanto Enrique como Ramón, según sabemos por las cartas del Archivo Personal de Enrique de Olavarría, murieron años después por enfermedad. En diciembre de 1881 el primero, y en 1899 el segundo. Estos acontecimientos marcaron su vida literaria y definieron la última etapa de su vida en México, como lo veremos en un próximo artículo.

## Olavarría en el extranjero y la difusión de la las letras mexicanas: 1874-1878

Durante los primeros meses de su estancia en el extranjero, a finales de 1874, Enrique de Olavarría, que había salido de México en febrero, manifestó su interés por ser designado en una misión por parte del gobierno de México, particularmente en algún consulado en España.<sup>22</sup> Sin embargo, el mismo presidente Lerdo de Tejada, aunque le había ofrecido posibles empleos en el consulado de Berlín, le pedía al escritor español que fuera más específico "en la forma y el término". Por otra parte, en carta a la esposa de Olavarría, Matilde, el presidente explicaba que pocos consulados quedaban libres, además de ser puestos muy solicitados. Finalmente esta petición quedaría negada para el caso de España a través de una carta de José María Lafragua, entonces representante en la Legación de México en España.<sup>23</sup>

Durante los primeros años en el extranjero, entre 1874 y 1876, Olavarría viajó por varios países de Europa (Alemania, Francia, Bélgica), con algunos padecimientos en su salud —una enfermedad en los ojos— y mandando reportes a sus corresponsales en México sobre la actividad editorial en Alemania, con relación a la difusión de la literatura en lengua castellana. Sin embargo, fue en España en donde realizó más actividades en el terreno de la difusión de la realidad histórica y cultural mexicana. Asimismo, durante esos años mantuvo correspondencia con personajes de teatro, música, funcionarios e intelectuales, tales como Melesio Morales, Ignacio M. Altamirano, José María Vigil, Enrique Guillén, Sebastián Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz, Luis Híjar y Haro, Ángel Núñez Ortega y Aniceto Ortega del Villar, entre otros, lo cual le permitió seguir de cerca los acontecimientos de México, así como informar sobre sus actividades en España. Concretamente de 1875 a 1876, Olavarría,

<sup>22</sup> En una carta enviada por Lerdo de Tejada, con fecha del 14 de noviembre de 1874, éste le informaba que no estaba muy seguro de colaborar con la propuesta de Olavarría que, aunque la desconocemos, se puede deducir, por la correspondencia, que había solicitado trabajo. Por otro lado, el presidente en turno le manifestaba que entendía la postura del español en cuanto a la mala opinión de México en el extranjero. El mismo Lerdo de Tejada le manifestaba que en España aún se seguía hablando mal de México (APEOF C6, E4, D7, C6, E5, D19. ESPAMEXIX, regs. 79 y 101).

<sup>23</sup> José María Lafragua le avisa, en carta del 8 de enero de 1875, que era difícil nombrarlo cónsul en España, ya que sólo había tres consulados (APEOF C6, E9, D1, D5. ESPAMEXIX, regs. 131 y 135).



por medio de sus corresponsales como Casimiro del Collado, Anselmo de la Portilla y José María Vigil, se fue enterando de una situación de aparente paz en la que, si no se vivía con la posibilidad de revueltas, se hacía evidente la miseria y la tensa calma. Por su parte, Casimiro del Collado se refería a un escaso avance en el fomento de la agricultura, la industria o cualquier otra actividad.<sup>24</sup>

Olavarría publicó entonces artículos importantes sobre la "Propiedad literaria"<sup>25</sup> y "La Batalla de Puebla del 5 de mayo" en *La Prensa de Madrid*, al mismo tiempo que aparecieron en periódicos mexicanos como *El Porvenir* y *La Iberia*. Particularmente el artículo acerca de la conmemoración del 5 de mayo era relevante porque, por primera vez, un español se encargaba de promover una historiografía liberal a partir de sucesos históricos y héroes nacionales decisivos, con el propósito de legitimar un proyecto de nación independiente. El escritor de origen vasco, y teniendo como antecedente la *Loa patriótica* que había escrito con Justo Sierra y Esteban González, concluía el artículo con las siguientes palabras:

De regreso en la ciudad de mi nacimiento con mi cariño en aquel delicioso y hospitalario país a que tanto debo y quiero, y recordando que nueve veces en otros tantos años gocé viendo al periodismo mexicano saludar a España en el no menos glorioso aniversario del Dos de Mayo de 1808, tengo a gran satisfacción ser el primero que desde las columnas de un diario español, y merced a la amistad que me une a su digno director, saluda en el seno de la antigua metrópoli la legítima gloria adquirida por el pueblo mexicano en 5 de mayo de 1862 al cumplirse su décimo tercio aniversario (2).

Con la mención de la fecha del dos de mayo, acontecimiento que marcó el inicio de la defensa española ante la invasión francesa, Olavarría apelaba no sólo a la soberanía española, sino que al mismo tiempo

<sup>24</sup> De Casimiro del Collado (APEOF C6, E4, D9. ESPAMEXIX, reg. 81) y de Anselmo de la Portilla (APEOF C6, D5, D11. ESPAMEXIX, reg. 93).

<sup>25</sup> José María Vigil le informa en carta que se publicó en *El Porvenir*, acerca del artículo del español sobre propiedad literaria, con buenos comentarios de la crítica. Asimismo le pide Vigil que regrese Olavarría a México (16 de agosto de 1875, APEOF, C6, E5, D15. ESPAMEXIX, reg. 97).

la vinculaba con la independencia de México, en evidente planteamiento estratégico, con el propósito de crear esos vínculos universales y fraguar una hegemonía hispana. Por otra parte, esos lazos eran más claros en el renglón del uso de la lengua española. Precisamente en el artículo sobre propiedad literaria, Olavarría destacaba la buena salud de que gozaba el idioma español en México.

El habla castellana no ha llegado a pervertirse en América tanto como se cree, y en México, donde he permanecido nueve años en intimidad con sus escritores, literatos hay que, como puristas, no se dejarían ciertamente vencer, por quienes en España logran, no sin grandes esfuerzos, salvar el idioma de tantos y tantos ataques como contra él dirigen diariamente los muchos de los autores populares, quizá los más leídos (1).

Pero también reparaba en descuidos de ambos mundos y, muy concretamente se refería al trabajo de la Real Academia y a sus miembros con respecto a ciertos olvidos de vocablos. Decía, no sin gracia:

A pesar de haber nombrado en México académicos correspondientes, aún permanece en su diccionario la definición de Aguacate (*sic*), en el cual se asienta con la mayor gravedad que es el hueso lo que de dicho fruto americano se come, empresa que había de ser bien difícil de llevar a cabo, aún por la más maciza dentadura (1).

Esos mismos años trabajó como corresponsal del periódico mexicano *El Socialista* en Madrid (1876), y a principios de 1877 es nombrado empleado ordinario de tercera clase en el Servicio de Reclamaciones e Investigaciones de la empresa Caminos de Hierro del Norte.<sup>26</sup> En esa etapa fue cuando nació su hija Matilde, el 18 de mayo de 1876, y comenzó una amistad epistolar con Juan de Dios Peza, relación que se hizo más intensa cuando Olavarría regresó a Méxi-

<sup>26</sup> APROF, C1, E8. ESPAMEXIX, reg. 58.

co y el amigo se quedó en España con cargo en la Legación de México en ese país. Sin duda una de las razones que fortalecieron esta amistad se debió a que Olavarría, un año antes de su regreso a México, había dado a las prensas españolas la primera antología de poesía mexicana en España hecha por un español: *Poesías líricas mejicanas de Isabel Prieto, Rosas, Sierra, Altamirano, Flores, Riva Palacio, Prieto y otros autores*.<sup>27</sup> Por su parte Juan de Dios Peza publicaría, un año después, la obra *La lira mexicana* (1879), la segunda antología de poesía mexicana en España, más extensa y diversa en autores que la del español. Peza, por otra parte, había incluido en dicha obra los comentarios de escritores españoles acerca de *La lira mexicana*, y en ellos se hacía mención del trabajo de Olavarría como el antecedente más reciente, igualmente celebrado. Ambas obras eran, finalmente, una muestra fundamental de los adelantos líricos mexicanos en lengua española.<sup>28</sup>

## Los argumentos de su historia de la cultura en México

A partir de 1877 Olavarría comenzó a publicar y a difundir para el público lector español la situación del México contemporáneo en la serie de artículos, citados anteriormente, aparecidos en la *Revista de Andalucía*. Ahí dejaba vislumbrar el escritor español su postura frente a los últimos acontecimientos en México. Entonces escribía justificando la revolución encabezada por Porfirio Díaz en contra de Lerdo de Tejada y la reelección:

Restaurada la República y al concluir el gobierno del Sr. Juárez, el general Díaz figuró con buen número de votos en la elección presidencial. No obstante los partidarios de la reelección triunfaron, y considerando antidemocrático el hecho, el 8 de noviembre de 1871, el

<sup>27</sup> Coleccionadas y anotadas. Madrid: Imp. de Aribau y Ca.; 1878. (Se vuelve a editar en 1882 en Madrid: Biblioteca Universal, t. xiv. Y hay una 3a. ed. de 1910, Madrid: Dirección y Administración).

<sup>28</sup> Poco tiempo después aparecería una reseña de la obra de Olavarría escrita por el crítico español Manuel de la Revilla en *El Liceo* de 1879. Ahí destacaba la gloria y la singularidad de la obra de Olavarría y hacía un breve repaso de cada uno de los poetas antologados. En ella Revilla destacaba a Manuel Acuña como el mejor poeta, seguido por Altamirano.

general Díaz se levantó en armas, y al fallecer el Sr. Juárez y ocupar la presidencia el Sr. Lerdo de Tejada, se retiró a la vida privada donde vivió consagrado al cultivo de sus propiedades, hasta que en 1876 volvió a aparecer en los campos de batalla como enemigo de la reelección del Sr. Lerdo. Al verificarse las nuevas elecciones, el general Díaz fue elevado a la presidencia, siendo como hemos dicho su primer paso llevar al Congreso mexicano el proyecto de ley de la no reelección.<sup>29</sup>

En estas líneas, Olavarría hacía un claro elogio de Porfirio Díaz como combatiente en favor de la República durante los últimos 15 años, pero también reivindicaba la imagen de México como "la gloria de la raza hispana en América" a la luz de las revoluciones y los anhelos de conquistar la República basada en el sufragio universal.

La simpatía y afinidad del proyecto liberal con el ascenso al poder de Porfirio Díaz en 1876 era incontestable. Nuestro escritor era nombrado comisionado para investigar, en el Archivo de Indias de Sevilla, en el Archivo General de Simancas y en el de Alcalá de Henares,<sup>30</sup> los límites fronterizos de México con el norte —Estados Unidos— y con el sur —Guatemala—, pero además, el origen de la posesión inglesa de Belice. El autor de la *Reseña histórica de la Sociedad de Geografía y Estadística* se involucra de manera evidente con el nuevo gobierno.

Fue entonces, durante los dos últimos años de su estancia en España, cuando Olavarría comenzó, además de hacer viajes y estancias en Madrid, Sevilla y Málaga, a publicar por entregas *El arte literario en México*, en la misma *Revista de Andalucía*.<sup>31</sup> En dichos artículos planteaba de manera muy abierta el nacimiento de una nación a partir de una historia nacional de México, independiente de España, basada en la idea del progreso de la literatura, pero también fijaba el renacimiento cultural de su patria adoptiva en términos literarios y culturales, vinculando y subrayando

<sup>29</sup> "La última revolución en México". En la *Revista de Andalucía* (1877, p. 151). En este sentido, los textos de Olavarría sugieren, posiblemente, un distanciamiento con el gobierno mexicano en el último periodo de Lerdo de Tejada. Por otro lado, es claro el apoyo y la comunicación estrecha que Olavarría mantuvo con el gobierno durante la gestión de Porfirio Díaz, por las cartas registradas en el Archivo Personal.

<sup>30</sup> Le envía la carta del nombramiento Ramón Corona, entonces en la Legación de México en España, con fecha del 2 de agosto de 1877 (APEOF C1, E2. ESPAMEIX, reg. 4).

<sup>31</sup> Publica una primera edición en Málaga con el título *El arte literario en México: noticias biográficas de sus más notables escritores* (Imprenta de la Revista de Andalucía). Inmediatamente después publica en 1878 una segunda edición en Madrid, con el sello de la Imprenta Espinosa y Bautista, Editores. Se trata, sin duda, de una obra que tuvo buena acogida y demanda.

un elemento definitivo: la lengua castellana.<sup>32</sup> Decía en la "Advertencia preliminar":

Creo por último rendir con este libro a la ilustrada y noble España un tributo de filial y acendrado afecto, demostrándole lo que muchos podrán desconocer, pero no negar y es, que en aquel apartado país, la más rica de las perlas de la antigua corona de Castilla, se mantiene y crece con potente energía la única autoridad ibérica de que aún no han querido ni querrán hacerse independientes aquellos pueblos, la del genio sublime que hizo de la literatura española una de las más grandes que han brotado del fecundo polvo de la gigantesca literatura romana (83, 25 de enero de 1878, *Revista de Andalucía*).

Entonces Olavarría escribió un artículo que constituiría la "Introducción" del *Arte literario en México*, texto celebrado por el mismo Altamirano como una obra sin precedente en México que lo había hecho rejuvenecer.<sup>33</sup> En dicha introducción el español formulaba una crítica más detallada a la Colonia en términos históricos, y hacía un análisis de la pésima administración para demostrar el escaso desarrollo de las luces en la Nueva España y, muy concretamente, de la literatura. Así, denunciaba errores en el control de la educación por parte de la Iglesia, el mal manejo de las leyes, los actos de fanatismo y las limitaciones de los frailes y virreyes frente al control de la antigua metrópoli. En palabras de Olavarría:

Pero reducidos a la impotencia los virreyes, estorbada la creación de colegios, vacía de ciencia la Universidad, prohibida la adquisición de libros, ¿qué literatura podía existir en Nueva España? Y aún existiendo lo que no podía dejar de existir, el amor de las almas a lo bello, ¿qué ánimo podían tener los criollos para dedicarse a su cultivo?

Desde los primeros tiempos de la conquista se sembró la semilla que más tarde había de dar pábulo a los

<sup>32</sup> Esta preocupación es aún más evidente en 1878 cuando, como vimos, aparece la primera antología hecha en España de poesía mexicana. En ella Olavarría procuraba mostrar a los lectores españoles el buen manejo de la lengua española y la calidad de los poetas mexicanos en el terreno de las expresiones líricas.

<sup>33</sup> Con fecha del 15 de diciembre de 1878 Altamirano escribió:

Queridísimo Enrique:

"Después de tanto tiempo en que hemos guardado un silencio menospreciable el uno para el otro, he aquí que dos libros de Ud. han venido a provocar en mi espíritu la tempestad del remordimiento por mi pereza, y de los recuerdos de mejores días, pasados en amistosa e inolvidable compañía. ¡Tengo necesario de decir a Ud. que he leído sus libros con inmenso placer! Ellos han venido a despertarme de mi letargo que ya dura tres años. ¡Tres años consagrados al estudio y a las agitaciones de nuestra política procelosa y variable! *El arte literario en México* ha sido para mí como un soplo de juventud, como una oleada balsámica de aire primaveral. El otoño de mis pensamientos actuales ha dado flores y me siento no precisamente envanecido con los conceptos de Ud. que sólo debo a su cariño leal, sino estimado" (APEOF C6, E8, D10, ESPAMEXIX, feg. 128).

odios de la guerra de independencia. También los frailes fueron el origen de tan grandes males... (23).

Lo importante aquí es ver que, por primera vez, un español en su tierra de origen hacía una crítica de la situación proteccionista del poder virreinal y reconocía las limitaciones de las leyes de Indias ante toda una serie de trabas y pasos que se debían tomar para realizar acciones en el Nuevo Mundo.<sup>34</sup> Pero más importante aún, el escritor mediante esa crítica buscaba explicar las continuas discordias civiles en el México independiente y reciente. Olavarría citaba algunas de las palabras de Anselmo de la Portilla y, tomando como autoridades al padre Mendieta, a Clavijero y a Alamán, planteaba que una de las causas de la enemistad entre aborígenes y autoridades se debía al doble carácter del "bárbaro derecho de Conquista". Por un lado, estaba dado por el clero para extender el imperio de la cristiandad, pero también, por el otro, era otorgado por el rey, para ampliar el imperio de la nación española. El resultado de esta conquista derivó en el desacuerdo entre frailes y soldados, y con los *repartimientos* y *encomiendas* se "disfrazó la esclavitud de los vencidos". Con lo cual Olavarría hacía una fuerte crítica al clero y a los frailes:

El clero ha tendido y tiende aún a la absoluta dominación, y jamás ha empleado la dulzura sino para abrir camino a su tremendo rigor: por este medio logró asentar finamente sus reales entre indios, y a fin de verse dueño de ellas, hizo concebir a los reyes españoles la idea pueril de la debilidad moral de sus nuevos súbditos.

Y agregaba:

No a otra cosa concurrían los frailes a las célebres juntas de prelados y hombres doctos que se celebraron en Barcelona en 1529, en México en 1546 y en Valladolid en 1550: ellos hicieron dictar el sin número de leyes en que

<sup>34</sup> Aquí vale la pena considerar la forma como Niceto de Zamacois escribía la *Historia de Méjico, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, la primera historia de México publicada y escrita en España, para ver las diferencias y las singularidades del también vizcaíno Olavarría, en los términos como lo plantea Antonia Pi-Suñer. Dice acerca de Zamacois: "Es evidente que a la vez que buscaba el reencuentro de todos los mexicanos, el autor vizcaíno también buscaba con su obra la reconciliación entre México y España. Presentó la conquista no como un acto cruel y voraz de Hernán Cortés y sus huestes, sino que, basado en Clavijero, la explicó como una liberación de los pueblos prehispánicos de la opresión en que los tenía sometidos el imperio mexica. No había, pues, habido tal conquista por parte de España, sino una alianza con los pueblos sojuzgados que les había permitido liberarse del yugo azteca, resultando así que los únicos conquistadores habían sido aquellos" (111-112).

se habla de aztecas como menores de edad, cándidos, crédulos, imbéciles casi: ellos solos armados de aquellas leyes fueron quienes levantaron la terrible muralla que separó a los aborígenes de los moradores de Nueva España; muralla que aún concede a todos sus ciudadanos la México republicana... (17).

La censura encarnada en los Consejos de Indias para editar y traducir manuscritos y traer libros de Europa, y la injusticia manifiesta en la negativa a dar empleos a los hijos de los conquistadores, eran dos razones más de la falta de ilustración del pueblo. Olavarría criticaba también el sistema y abuso de los encomenderos y el desprecio de la autoridad introducido por los visitadores a la Nueva España, entre otros problemas. Tanto los "juicios de residencia" que debilitaban el poder virreinal, como los actos de algunos visitadores habían sido limitantes para el surgimiento de la cultura letrada.

Ahora bien, una diferencia sustancial entre este escritor español y los anteriores autores peninsulares que habían escrito sobre la literatura mexicana, tales como el conde de la Cortina y José Zorrilla,<sup>35</sup> era la forma como a la luz del surgimiento del movimiento literario mexicano estudiaba la Colonia para explicar algunos sucesos de la vida independiente y de una etapa de incesantes revueltas, pero también del movimiento literario. Decía, implicando su programa de revisión histórica y literaria: "la literatura en México había nacido con su independencia y libertad políticas, y en 1865 una y otra habían muerto a golpes de la intervención francesa y el imperio. La corta edad de la fenecida literatura habíamela revelado la historia del país posterior a la conquista..." (*El arte literario en México*, 1877, p. 14). En este sentido, vale la pena destacar que el punto de partida de toda la obra de Olavarría —aspecto que, insisto, hacía una diferencia con respecto a los historiadores mencionados— se desprendía de dos hechos: por un lado, del

**La censura encarnada en los Consejos de Indias para editar y traducir manuscritos y traer libros de Europa, y la injusticia manifiesta en la negativa a dar empleos a los hijos de los conquistadores, eran dos razones más de la falta de ilustración del pueblo.**

<sup>35</sup> Aunque el conde de la Cortina no escribe propiamente una historia de la literatura mexicana, sí contribuye a escribir una historia de la literatura española y fomenta y propaga, en sus textos y revistas, una historiografía literaria específica en México. Por su parte, José Zorrilla es el autor del primer esbozo de una historia de la literatura del México independiente, y dicha obra la escribe con los libros —en la biblioteca— del propio conde de la Cortina en México. (Véase *México y los mexicanos*, de José Zorrilla —México: CONACULTA, 2000— y mi artículo "México y los mexicanos: las estrategias de la crítica de José Zorrilla" (1996).

**Mientras nuestro autor postulaba la severidad y la fallida administración de la Colonia como factores del distanciamiento y desconfianza entre conquistados y conquistadores, también planteaba la conquista y la Colonia en términos de ceguera y fanatismo.**

fallido intento de una monarquía en México, la independencia de México respecto a España y el triunfo de la República Restaurada, es decir, la revelación de México como nación —su iluminación— procedía de la historia reciente mexicana y, por el otro, de la necesidad de enfrentar críticamente a la Colonia.

Sin duda el punto clave en el discurso de Olavarría era que, una vez que se apropiaba del nacionalismo mexicano cultural, es decir, tomaba en cuenta el de Ignacio Manuel Altamirano en sus *Revistas literarias de México* (1868), en tanto identificaba un renacimiento literario con el triunfo de la República, lo que le servía como hilo conductor para plantear la historia y el renacimiento cultural de México era la literatura y la lengua española. El autor de los *Episodios nacionales mexicanos* se hacía la pregunta de por qué habiendo escritores tan gloriosos en España como un fray Luis de León, un Quevedo, un Garcilazo, un Calderón, un Moratín, un Quintana, no había habido más que sólo dos grandes escritores durante la Colonia en México: Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana. Dicho lo cual, el español hacía de la Colonia una etapa ineludible, pero al mismo tiempo, también, le permitía proyectar los dos orígenes y hablar de la Colonia y la raíz indígena. Mientras nuestro autor postulaba la severidad y la fallida administración de la Colonia como factores del distanciamiento y desconfianza entre conquistados y conquistadores, también planteaba la conquista y la Colonia en términos de ceguera y fanatismo, en tanto se habían quemado manuscritos de la cultura azteca o bien se había menospreciado el valor de la cultura de los pueblos aborígenes. Al referirse, por ejemplo, a los presentes que se les ofrecieron a los primeros conquistadores, reconocía:

Aquellos funestos presentes hicieron al papado y al trono tomar una Cólquida a una Atenas y ni Uxmal y el Palenque con la majestad del arte en sus ruinas, ni



los pintores del emperador azteca esmaltando sus cuadros con las plumas del colibrí, ni Tlaxcala con su adelantada organización política, ni los astrónomos indios desarrollando los tesoros de su matemática ciencia fueron bastante a obligar al vencedor a reconocer que el triunfo se obtenía no sobre un pueblo salvaje, sino sobre una raza en un alto grado de civilización pagana (27).

Como muchos otros criollos, Olavarría reconocía también el esplendor de la cultura indígena, al mismo tiempo que explicaba la imposibilidad de su realización en el presente. En este sentido, hay que destacar que los planteamientos relativos a la labor hecha por los frailes en cuanto al rescate de la cultura de los pueblos prehispánicos eran, esta vez, en la "introducción", más radicales que aquellos que había hecho en su novela *Venganza y remordimiento* de 1869.

Así, nuestro autor finalizaba la pequeña, pero luminosa pieza introductoria de *El arte literario en México* con la explicación de la intolerancia religiosa, heredada por la Colonia, como base de las discordias civiles del México independiente. Así concluía:

La literatura, no pudiendo permanecer indiferente, envió campeones al uno y otro bando, y mientras Carpio y Pesado, y Segura y Roa Bárcena en cantos admirables fomentaban un noble espíritu religioso que jefes militares conseguían bastardear, Ramírez y Prieto, y Arróniz y Zarco ensalzaban a su vez al verdadero Dios cantando a la libertad y el progreso nacidos de la generosa sangre de Jesucristo, derramada en la cumbre del Calvario y glorificados en la enhiesta cima del Thabor.

Dios quiso dar la victoria a los segundos sin dejar de recrearse en la adoración de los primeros, y la Democracia y la Reforma triunfaron en manos de los poetas que, según la feliz expresión de un literato distinguido, habían bajado del helicón y subían las gradas del Capitolio (27-28).

De esta manera, Olavarría, implícitamente, sugería algo que estaba dirigido a mantener la presencia de un horizonte hispánico en tanto proponía una reconciliación entre dos bandos literarios, en donde el segundo suponía un apego más claro a los cánones españoles y a los parámetros castizos.

En suma, nuestro escritor planteaba así una nueva etapa de México a la luz de una historia propia, pero desde parámetros históricos distintos.

Felizmente hemos llegado a una época bastante ilustrada para distinguir entre las naciones y sus gobiernos: ya no se les achaca a aquellos los vicios de éstos, y si los que odiamos toda suerte de tiranías lamentamos que por tantos siglos hayan sufrido los pueblos la imposición de la voluntad de sus opresores gobernantes, al escuchar a la historia referir el valor y el entusiasmo con que los primeros abrazaban toda empresa generosa, comprendemos que los segundos son los criminales, pues no les encaminaron sino muy raramente a nobles y elevados fines. Por otra parte, el pecado original sólo en la Biblia se mantiene, y no puede haber nota infamante para los postreros que base en delitos de sus antecesores (25).

Si bien estaba identificado con el proyecto cultural liberal, como dijimos, y también suscribía las palabras de Anselmo de la Portilla, el discurso de Olavarría se fortalecía además con el hecho de referirse y destacar "una raza hispana" como elemento de unión entre mexicanos y españoles. Por esas fechas, Olavarría también publicaba otros artículos, que no incluiría en la versión de libro de *El arte literario en México* (véanse las notas 9 y 29), pero que en todo caso nos ayudan a tener una visión más completa de sus planteamientos. Partiendo de una explicación geográfica y climatológica, Olavarría hablaba de las culturas del norte y de los hombres de más bajas latitudes para explicar las formas del progreso del hombre a la

luz de las revoluciones. Estos argumentos los utilizaba para revertir la idea de la España como una nación de permanentes revoluciones, y por extensión la de México como un país incapaz de gobernarse con ideales liberales. Después de hacer una breve reseña de la historia y la situación de México, apuntaba: "Como ha podido notarse por la rápida ojeada que precede, la República Mexicana en su conjunto ofrece un cuadro grandioso y consolador para todos aquellos que deseamos oír confesar al mundo que la España colonizadora del siglo xvi ha producido algo más que sociedades desorganizadas y retrógradas" ("México contemporáneo", 20). Ante la progresiva dominación sajona y su ejemplar avance, Olavarría terminaba: "Por la población y espíritu de sus habitantes, México está llamado a ponerse a la cabeza de las grandes asociaciones republicanas de la *América Latina* —el subrayado es mío— [...] será una nación poderosísima, bastante a contrarrestar el estupendo poder de la raza sajona, que amenaza a cada instante con la absorción a todo el continente y que es un peligro ciego para las relaciones de Europa y América [...]". Con lo cual finalizaba:

Hagamos votos por la felicidad de aquel país que, repito, está llamado a mantener vivo en el mundo hijo de Colón e Isabel la Católica, nuestro mágico idioma, nuestras costumbres severas, nuestras virtudes, en fin, que sobrenadan insumergibles sobre los vicios y calamidades de esta raza española, para quien Dios creó el imperio aquel en cuyos dominios jamás pudo ponerse a la vez el sol (21).

No en vano nuestro escritor, como lo señaló Justo Sierra, era el hispano-mexicano que postulaba su origen latino frente a la cultura e historia norteamericanas y centraba su lazo cultural con España mediante la lengua española. Este último aspecto, destacado por Sierra, representaba un elemento que incorpora-

**No en vano nuestro escritor, como lo señaló Justo Sierra, era el hispano-mexicano que postulaba su origen latino frente a la cultura e historia norteamericanas y centraba su lazo cultural con España mediante la lengua española.**

ba Olavarría, a su regreso a tierras mexicanas en 1878. Con lo cual también el escritor hispano-mexicano comenzaría a escribir la historia cultural de México desde un estatus distinto, con el respaldo de una generación letrada y el nuevo gobierno de Díaz. En ese sentido, se trataba de la escritura sistemática de una historia oficial más liberal y, en buena medida, más canónica, que daba las bases para consumir el proyecto de modernidad del México anhelado por los criollos desde su independencia.

Olavarría reforzaba los anteriores argumentos, una vez más, cuando explicaba la conveniencia del uso de la lengua española en tierras americanas. En *El arte literario en México*, al hacer la reseña de los poetas mexicanos, curiosamente, en el caso de Justo Sierra el vizcaíno hacía digresiones importantes sobre la lengua:

La América y su hermosura necesitan para ser cantadas, un lenguaje espontáneo, libre, potente como el curso de sus gigantes ríos, sonriente, festivo, claro como su cielo purísimo, con color y sabor propio como sus flores y sus frutos. La literatura americana, como la española, de que toma origen, tiene que ser fogosa y basada en nacionales melodías; el viento que se mueve sobre las cabezas de sus poetas es el Sur caliente y rico en perfumes; él nos permite salir de nuestra casa a cualquier hora, porque el ambiente es dulce y eterna alfombra de flores el terreno que pisamos; el contento general nos hace extremosamente comunicativos; distraemos nuestros pesares oyendo a los demás cantar los suyos, y nos arrullamos en nuestros amores con las exposiciones del de nuestros vecinos. Nuestros climas meridionales nos exigen franqueza, movilidad, expansión: ésta constituye nuestra originalidad. Cuando a tal exigencia nos oponemos, vamos a dar en el extremo de los Góngoras y nadie nos entiende, a pesar de que como éstos digamos cosas bellísimas, pero disfrazadas con el amaneramiento de rebuscada fraseología (91).

Con lo cual el vizcaíno terminaba confrontando nuestra lengua con la del Norte, y se refería a ésta como fría y de gnomos, distinta.

En efecto, con estos argumentos Olavarría, en la tercera etapa de su vida en México, dedicó la mayor parte del tiempo a la escritura de la historia cultural de México, la teatral, la de instituciones culturales y de educación, sin dejar nunca la colaboración en revistas y el ejercicio de la docencia. En 1880 Porfirio Díaz le otorgó la carta de naturalización, y en diciembre de 1881 se le nombró segundo redactor del *Diario Oficial*. Para 1880 también comenzaba lo que sería la *Reseña histórica del teatro en México 1538-1911* (1895), publicada por entregas de 1880 a 1884. En esta misma línea de la historia cultural se encuentran otras obras no menos importantes mencionadas al principio del presente trabajo: *Reseña histórica de la Sociedad de Geografía y Estadística* (1891), o bien la *Reseña histórica del Colegio de San Ignacio de Loyola* (Vizcaínas) (1889). Por otra parte, fue entonces cuando comenzó a escribir las 36 novelas históricas con el nombre de *Episodios nacionales mexicanos* (1880-1883), obras que el mismo Manuel Gutiérrez Nájera destacaba como necesarias "fábulas dramáticas" de los sucesos de la guerra de independencia.<sup>36</sup> Para 1886, Olavarría se convertiría también en uno de los historiadores del gran proyecto liberal al escribir el cuarto tomo de la obra *México a través de los siglos*. El mismo coordinador de la obra se complacía, en una carta dirigida a Olavarría, con fecha del 10. de diciembre de 1886, de que éste aceptara la invitación hecha por el mismo Vicente Riva Palacio. Así pues, Olavarría se suscribía a la idea de continuar con la historia oficial del México liberal y, en ese sentido, "tendía por primera vez un puente conciliador entre el conflicto presente y los varios pasados del país."<sup>37</sup> Si bien es cierto que Olavarría se concentraba en escribir la historia oficial que iba de 1821 a 1855 para el proyecto de Vicente Riva Palacio, también es cier-

<sup>36</sup> En la reseña de los *Episodios nacionales* Gutiérrez Nájera decía: "No son más que la Historia de la Independencia administrada en pequeñas dosis. El autor sigue paso a paso, sin separarse un ápice, de la marcha de los sucesos. Narra los acontecimientos, rodeándolos de cierto encanto poético, mas sin adulararlos con adivinaciones arriesgadas ni con aventurados comentarios. En la puerta de su obra ha dejado las sandalias de español, cubiertas con polvo del camino, e imparcial, yendo a beber en las mejores fuentes, ha filtrado la verdad histórica a través de la tela novelesca" (187).

<sup>37</sup> Enrique Florescano, en *Historia de las historias de la nación mexicana* (2002, p. 353). Dice más adelante: "*México a través de los siglos* ofrecía a sus lectores una visión armoniosa de los contrapuestos pasados del país en un momento crítico de la reconstrucción nacional, cuando más se anhelaba refrendar la certidumbre de que el país se mantenía" (359).

**Para nuestro historiador uno de los puntos más altos que vendrían a demostrar el triunfo de la cultura hispana se daría cuando, en 1895, se hacía uno de los reconocimientos internacionales del progreso y triunfo mexicanos a través de la designación de México como sede del Undécimo Congreso Internacional de Americanistas.**

to que, como atinadamente señala Antonia Pi-Suñer: “[t]uvo [...] que tomar partido en los conflictos entre México y España [...] y lo hizo definitivamente a favor de su patria de adopción” (113). Sin embargo, a diferencia de otros historiadores —Zamacois, por ejemplo—, aquí Olavarría ya había comenzado con la escritura de la historia cultural —léase de espectáculos y de teatro, basada en la lengua y en la literatura—, lo cual le permitía mantener un horizonte hispanófilo más firme.<sup>38</sup> Al mismo tiempo Olavarría también forjaba, al lado de varios intelectuales mexicanos, la efigie de Porfirio Díaz, olvidándose de la propia defensa de la no reelección, y ponderando el desarrollo de México bajo la mano del dictador.

En efecto, para nuestro historiador uno de los puntos más altos que vendrían a demostrar el triunfo de la cultura hispana se daría cuando, en 1895, se hacía uno de los reconocimientos internacionales del progreso y triunfo mexicanos a través de la designación de México como sede del Undécimo Congreso Internacional de Americanistas. Olavarría, que era el relator oficial, decía:

Entonces fue cuando siguiendo la noble y santa aspiración de sus conciudadanos, el actual presidente (Porfirio Díaz) de la República Mexicana, que en su carrera militar brillante y sin tacha había llegado a ser visto como el primer soldado de la libertad, ayudándose sólo con sus ideas liberales, su entusiasmo por el adelanto nacional, su administración honrada y previsoras, su tacto en las funciones civiles y en la resolución de toda especie de asuntos políticos, hacendarios y diplomáticos, supo hacer a México próspero como nunca, conquistar el más honroso título de su primer ciudadano, y ofrecer a las generaciones futuras, ejemplo, que estudiarán con fruto, de cómo la energía y el juicio pueden merecer a un carácter bien definido, la admiración universal, y el amor entusiasta y franco de un pueblo que orgulloso ve en el general Porfirio Díaz un hombre de Estado tan

<sup>38</sup> En el artículo de Antonia Pi-Suñer, la autora hace varias conjeturas y sugerencias de indiscutible interés que posponemos para cuando estudiemos la tercera etapa de la vida de Olavarría en México.

hábil como antes fue excelente soldado... (*Crónica del Undécimo Congreso Internacional de Americanistas*, 4).

Durante esta última etapa Olavarría formalizaría, así, su participación no sólo historiográfica y cultural sino política. Participó como político, con cargo de representación en el Congreso (como diputado y senador) y consolidó en términos generales el proyecto que había comenzado en 1867.<sup>39</sup> Ahora bien, este proceso aún tuvo muchos matices y problemas durante el periodo correspondiente a la tercera etapa de vida mexicana (1878-1918), proceso que quedó enmarcado dentro de un ciclo de "paz" porfiriana que se prolongó ya en plena Revolución mexicana. En este sentido se trata de un periodo claro pero laborioso que, por lo pronto, dejamos pendiente para estudiar en otro artículo.

En todo caso, a manera de conclusión, podemos decir que, a partir de entonces, el escritor hispano-mexicano se convirtió en el historiador cultural por excelencia que, con su actividad docente, encarnará a un prototipo de intelectual y escritor de finales del siglo XIX mexicano, preocupado por la escritura de una historia cultural que daba oportunidad de trabajar sobre una realidad republicana, creando lazos con esa otra tierra entrañable: España.

Precisamente, varios años después, cuando el otro historiador cultural mexicano, Ignacio Manuel Altamirano, se encontraba en París, a un año de su muerte, le hacía a su amigo Olavarría unos comentarios en carta acerca de la *Reseña histórica del teatro*...

Leo con verdadera fruición los bellísimos artículos que sobre historia del Teatro publica usted. Son magníficos, y como está usted instruido en los sucesos de ese tiempo y conoce usted tan bien a nuestros hombres, sus cuadros son palpitantes de verdad. [...] Desfilan ante nuestros ojos como en una procesión histórica hombres y cosas, con un realismo que sorprende. Veo que es



Enrique de Olavarría y Ferrari.

<sup>39</sup> Por ejemplo el 10. de julio se le notifica el nombramiento de diputado en el Congreso mexicano (APEOF C1. ESPAMEXIX, reg. 49).



usted un reconstructor admirable. Debe usted de haber leído mucho, buscando mucho en el caos de nuestras publicaciones y consultando mucho. Siga usted su libro, será muy interesante, y si lo completa con la historia de nuestro teatro antiguo, será único. En México no había ni uno solo, y el asunto es importante porque presenta una fase de la vida nacional y muestra el desarrollo que ha tenido en el país el gusto público; además, con este motivo se hace también historia política de México, y de la mejor, porque es anecdótica. De todos modos la obra de Usted es bella y merece aplauso.<sup>40</sup>

En efecto, Olavarría era el gran reconstructor de esa república teatral y letrada del siglo XIX, aquel que había hecho de la crónica y la historia la clave de su escritura, aquella capaz de recrear la historia cultural en sus detalles, en sus anécdotas, espectáculos y formas de vida, aquella que, además, tenía un sustento histórico sólido y mostraba algo difícil de recrear: las formas de vida social y cultural de México. En otras palabras, Olavarría escribía entonces la historia cultural de México "a través de los siglos".

## Bibliografía de Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918)

*El jorobado*, drama en 8 cuadros y en verso, representado por primera vez la noche del 3 de octubre de 1867, en el Gran Teatro Nacional de México. México: Díaz de León y White, 1867.

*Los misioneros de amor*, broma en tres actos y en verso, representado por primera vez en el Teatro Principal de México a beneficio de la Srita. Euclana Ibarzábal el día 15 de marzo de 1868. México: F. Díaz de León y S. White, 1868.

*El tálamo y la horca*. Novela original. México: F. Díaz de León y Santiago White Editores, 1868.

<sup>40</sup> 12 de junio de 1892. APEOF C7, E4, D1. ESPAMEIX, reg. 208.



- Lo del domingo*. (Recuerdos de la eminente trágica señora doña Carolina Civili durante su permanencia en México). México: Imprenta de Ignacio Escalante y C., 1869.
- Loa patriótica* (en colaboración con los señores Sierra y González), un acto en verso. México, 1869.
- Venganza y remordimiento* (novela). México: F. Díaz de León y White, 1869.
- Lágrimas y sonrisas*. Novela (Prólogo de Justo Sierra). México: Establecimiento Tipografía de Tomás Francisco Neve, 1870.
- Álgebra del corazón*. Juicio crítico por Enrique de Olavarría y Ferrari. México: Imprenta Cumplido, 1870.
- Ensayos poéticos*, precedidos de un prólogo escrito por don Pedro Landázuri. México: Imprenta de I. Escalante, 1871.
- Historia del teatro español*, obra de texto en el Conservatorio de la Sociedad Filarmónica Mexicana. México: Siglo XIX e Imp. de I. Cumplido, 1872.
- Lo del domingo*. Conversaciones acerca del arte dramático español. Publicadas en el folletín de *La Iberia*. México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1873.
- El arte literario en México: Noticias biográficas y críticas de sus más notables escritores*. Málaga: Imprenta de la *Revista de Andalucía*, 1977. Hace inmediatamente una segunda edición que aparece en Madrid: Espinosa y Bautista, 1878.
- Poesías líricas mejicanas de Isabel Prieto, Rosas, Sierra, Altamirano, Flores, Riva Palacio, Prieto y otros autores*. Coleccionadas y anotadas. Madrid: Imp. de Aribau y Ca., 1878.
- La cadena de diamante*, drama en tres actos y en verso. México, 1879.
- La Venus negra*, comedia en cuatro actos y en prosa. México: Imprenta de Ireneo Paz, 1880.
- La virgen del Tepeyac*. Barcelona. México, 1883-1884.
- Episodios históricos mexicanos*. Novelas históricas nacionales. Barcelona: J. T. Párrex y Cía. Edits., 1886-1887. 4 v.

- México independiente, 1821-1855*. T. iv de *México a través de los siglos*. Barcelona: Espasa y Compañía, 1888.
- La madre de Dios en México*. Barcelona, México, 1888.
- El Real Colegio de San Ignacio de Loyola vulgarmente colegio de las Vizcaínas en la actualidad Colegio de la Paz; reseña histórica*. México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1889.
- Reseña histórica del teatro en México*. México: Imp. Enc. y Papelería "La Europea", 1895. 2a. ed.
- Crónica del Undécimo Congreso Internacional de Americanistas*. Primero reunido en México en oct. de 1895. México: Imprenta y Litografía "La Europea", 1896.
- Guía metódica para el estudio de la lectura superior*. México: Imp. y Litografía "La Europea", 1897.
- Curso elemental de lectura superior y recitación*. México: La Europea, 1898.
- Estudios históricos mexicanos*. Barcelona: J. T. Párrax y Cía. Edits. 3 v.
- México: apuntes de un viaje por Estados de la República Mexicana*. Barcelona: Antonio J. Bastinos, 1898.
- La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Reseña histórica. México: Ofc. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1901.
- Índices a la reseña histórica del teatro en México*. México: Editorial Porrúa, 1968.

## Revistas

- La Niñez ilustrada*. Periódico infantil. México, 1873-1874. Un tomo.
- La Ilustración de la infancia*. Periódico para niños. México, 1880. Dos tomos.
- El Renacimiento*. Periódico literario. Segunda época. México: Francisco Díaz León, enero-junio, 1894.

Hay también dos obras inéditas registradas al final de la edición de la *Reseña histórica de la Sociedad de Geografía y Estadística* que no hemos localizado pero que enlistamos a continuación.

*El taller de platero*, drama en tres actos y en verso (inédito).

*Historia popular de México*, desde la conquista hasta nuestros días (dos tomos, inédita).

## Traducciones

WINES, Enoch Cobb. Comisionado en el Congreso Penitenciario Internacional de Londres, 1872. *Informe que acerca de los sistemas penitenciarios rinde ante el supremo gobierno de la república Mexicana el doctor Mr. E. C. Wines*. México: Imp. del Gobierno, 1873 (tr. de Enrique de Olavarría y Ferrari).

CONSCIENCE, Henri. *El caballero pobre* (traducción). México, 1894. Esta novela flamenca apareció en traducción en *El Renacimiento* (segunda época, 1894), por entregas.

## Sobre Olavarría

CARREÑO, Alberto María. "Enrique de Olavarría y Ferrari". (Alocución dicha al ser sepultado el día 11 de agosto de 1918. En *Semblanzas*, tercera parte, vol. VIII. México: Ediciones Victoria, 1939, p. 251-254.

Catálogo de la Biblioteca Nacional. México: Colección Especial Archivo Enrique de Olavarría y Ferrari. Base de datos: ESPAMEXIX. Biblioteca Nacional de México. Fondo Reservado.

- GARCÍA LIZALDE, Eliseo. "Datos biográficos del maestro: Enrique de Olavarría y Ferrari". México: [s.n.], 1921.
- GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel. "Episodios nacionales mexicanos, de Enrique de Olavarría y Ferrari" y "El Renacimiento". En *Obras I*. México: UNAM, 1995, p. 185-188 y 513-517, respectivamente.
- MATUTE, ÁLVARO. "Prólogo" a la reedición de *Episodios históricos mexicanos*. México: FCE, 1987.
- MUSACCHIO, Humberto. *Diccionario enciclopédico de México: ilustrado*. México: Andrés León Editrs., 1990.
- NOVO, Salvador. "Prólogo" a la *Reseña histórica del teatro en México*. México: Ed. Porrúa, 1961.
- "OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de (1844-1918)". En *Diccionario de Escritores Mexicanos* (coord. Aurora Ocampo). México: UNAM, 1967, p. 261.
- PEZA, Juan de Dios. "Enrique de Olavarría y Ferrari". En *Memorias, reliquias y retratos*. París: Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1900, p. 140-161.
- REVILLA, Manuel de la. "Los poetas líricos mejicanos de nuestros días". En *El Liceo* (1879).
- SIERRA, Justo. "Historia de un drama español". En *Obras completas III*. México: UNAM, 1977, p. 82-97.
- SOLÓRZANO PONCE, María Teresa. "Enrique de Olavarría y Ferrari: portavoz de México en Europa". En *Historiografía de la literatura mexicana* (coord. Jorge Ruedas de la Serna). México: UNAM, 1996, p. 126-154.
- . "Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918)". En *La misión del escritor: ensayos mexicanos del siglo XIX*. México: UNAM, 1996, p. 389-400.
- ZUBIETA, Guadalupe. "Enrique de Olavarría y Ferrari: su correspondencia en el Archivo Personal (1867-1897) y su aportación a las letras mexicanas". Tesis de licenciatura. México: UNAM, 2000.

## Bibliografía complementaria

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. *Revistas literarias de México*. México: Imprenta de T. F. Neve, 1868.

FLORESCANO, Enrique. *Historia de las historias de la nación mexicana*. México: Taurus, 2002.

MORA, Pablo. "México y los mexicanos: las estrategias de la crítica de José Zorrilla." En *Historiografía de la literatura mexicana*. México: UNAM, 1996, p. 50-66.

PI-SUÑER, Antonia. "El acercamiento entre dos pueblos: La historiografía, la prensa y las conmemoraciones". En *México en el mundo hispánico* (editor Óscar Mazín Gómez). México: Colegio de Michoacán, 2000.

PORTILLA, Anselmo de la. *España en México*. México: Imprenta de I. Escalante, 1871.

ZORRILLA, José. *México y los mexicanos* (edición y notas de Pablo Mora). México: CONACULTA, 2000.

Bibliografía  
complementaria

Guerra, Enrique. "Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918)". México: UNAM, 1971.

Guerra, Enrique. "Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918)". México: UNAM, 1971.

Guerra, Enrique. "Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918)". México: UNAM, 1971.

Guerra, Enrique. "Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918)". México: UNAM, 1971.

Guerra, Enrique. "Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918)". México: UNAM, 1971.

Guerra, Enrique. "Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918)". México: UNAM, 1971.

Guerra, Enrique. "Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918)". México: UNAM, 1971.

Guerra, Enrique. "Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918)". México: UNAM, 1971.

Guerra, Enrique. "Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918)". México: UNAM, 1971.

Guerra, Enrique. "Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918)". México: UNAM, 1971.

Guerra, Enrique. "Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918)". México: UNAM, 1971.

Guerra, Enrique. "Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918)". México: UNAM, 1971.

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas  
La reprografía de este material no implica la transmisión  
o el disfrute del derecho autorial de la obra